

ÉTER

Llega en medio á las sombras su ala agitando,
Y se mezcla al murmullo del aire blando
Su voz sentida;

Llega á mí entre las nieblas de mi memoria
A contarme llorando mi propia historia,
De amor rendida.

A mí viene y me eleva con vago vuelo
A otra region divina donde, sin duelo,
La alma destiende,
Su sér de arcángel puro, y en viva llama
Su alma en mi alma entusiasta tierna derrama,
La alza y la enciende.

¡Ah! por eso al misterio la mente entrego,
Que en un mar ignorado solo navego
Con mis pesares;
A sus brisas mi lira da sus sonidos,
Y esos que para el mundo vibran gemidos,
Son mis cantares.

Porque, en medio al bullicio, la alma se eleva
Y á otros mundos distantes sus sueños lleva,
Donde acaricia
Otra alma que extasiada miró en el suelo,
Y la emplaza en el éter do halla consuelo,
Paz y delicia.

Y miéntras en el mundo vertemos llanto
Y rompe nuestras sienas fiero el quebranto,
Nuestra ternura
Para el vuelo del alma prepara flores,
Sus éxtasis engendran cantos de amores,
Luz de ventura.

Así ¡oh pasión de mi alma! burlas la ausencia,
El éter puro llenas de su presencia
Por siempre hermosa;
Sus miradas me halagan en los luceros;
Su voz, en el susurro de los palmeros,
Me habla amorosa.

Veces mil, en el aura que va pasando,
Los ecos de mi acento quedo escuchando,
Que tierno adoro.
Incrédulo, mil veces el dolor mio
El cristal de unas flores creyó rocío,
Y era su lloro.

¿Qué al espíritu importa pongan barreras,
 Si es el huésped sublime de altas esferas
 Do libre se ama?
 Allí son soles vivos las ilusiones,
 Y olas inextinguibles nuestras pasiones
 De un mar de llama!

Ah! no deis á mi acento lira mezquina,
 La ave solo en los aires alegre trina:
 Si presa canta,
 Es que, esclava, á sus hierros paga un tributo
 Al dar al aire vago doliente el fruto
 De su garganta.

Y tú, alma enamorada, que á mí escondida
 Vienes en el misterio dándome vida,
 Ven á mi ensueño:
 Diré, si estrella rauda cruza el vacío:
 "Es lágrima del alma del amor mio."
 Me oyó mi dueño!

CANTO DEL ALMA

¿Dó me llevais, ¡oh luces funerarias!
 Que errais entre las nubes de mi mente,
 Cuando el sol de mi vida en su occidente
 Se sepulta entre montes de dolor?
 Trémulas alumbráis entre cipreses
 ¡Oh luces hijas de las tumbas frías!
 Cual las centellas de memorias mias
 En las sombras del tiempo que pasó.

Dejad que sollozando mi ternura
 Muera del aislamiento en las arenas:
 ¡Ay! ¿quién comprende las acerbos penas
 Que se acercan mi frente á taladrar?
 ¿Quién comprende el hondísimo gemido
 Que se lanza del fondo de mi vida,
 Como fragor de un olo comprimida
 De la lava, en el fondo del volcan?